

CRÍTICA REVOLUCIONÁRIA

Revolutionary Criticism

Crit Revolucionária, 2023;3:e007

Artigo original

https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.2023.v3.60

VEGANISMO Y MARXISMO: ¿LIBERACIÓN ES REVOLUCIÓN?

Jesus Faraulo de OLIVEIRAⁱ  

ⁱ Universidade Federal de São Paulo, Instituto de Saúde e Sociedade, Curso de Nutrição. Santos, SP, Brasil.

Autor de correspondencia: Jesus Faraulo de Oliveira jesus.faraulo@unifesp.br

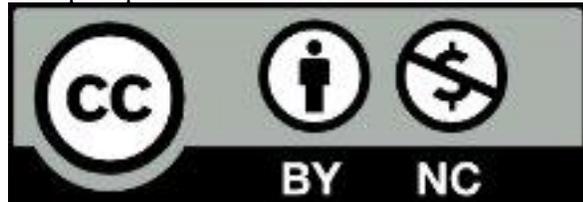
Recibido: 28 jul 2023

Revisado: 02 ago 2023

Aprobado: 04 ago 2023

https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.v3-60

Copyright: Artículo de acceso abierto, bajo los términos de la Licencia Creative Commons (CC BY-NC), que permite copiar y redistribuir, remezclar, transformar y crear a partir de la obra, siempre que no sea con fines comerciales. Deben citarse los créditos.



Resumen

El veganismo es considerado una filosofía y estilo de vida que abole el uso de animales en las actividades humanas, y asume acciones que pueden afectar la realidad material según la corriente. El marxismo totaliza en un saber unitario e integrado su posición crítica sobre la explotación humana hecha por el modo capitalista de producción, y propone un proyecto revolucionario para superarlo. El objetivo es discutir las dimensiones políticas del veganismo, y evaluar si existen posibles convergencias con ideas marxistas críticas de la forma estado. El análisis es hecho por una fundamentación teórica crítica y su comparación con la literatura referente al veganismo. La conclusión es que hay convergencia entre marxismo y la vertiente anticapitalista, pues la erosión del capitalismo y la emancipación de la clase trabajadora es considerado fundamental para su proyecto de liberación total de los seres sintientes.

Descriptor: Capitalismo; Veganismo; Estado; Marxismo; Revolución.

VEGANISMO E MARXISMO: LIBERTAÇÃO É REVOLUÇÃO?

Resumo: O veganismo é considerado como uma filosofia e estilo de vida que abole o uso dos animais nas atividades humanas, e assume ações que podem

VEGANISM AND MARXISM: LIBERATION IS REVOLUTION?

Abstract: Veganism is defined as a philosophy and lifestyle that abolishes the animal use in human activities, and it stands for actions that may affect the material reality according to its stance.

<p>afetar a realidade material de acordo com sua vertente. O marxismo totaliza em um saber unitário e integrado sua posição crítica acerca da exploração humana feita pelo modo capitalista de produção, e propõe um projeto revolucionário para sua superação. O objetivo é discutir as dimensões políticas do veganismo, e aferir se existem convergências possíveis com as ideias marxistas críticas da forma estado. A análise é feita através de fundamentação teórica crítica e sua comparação com a literatura sobre veganismo. Conclui-se que existe convergência entre marxismo com a vertente vegana anticapitalista, pois a erosão do capitalismo e a emancipação da classe trabalhadora é considerado essencial ao seu projeto de libertação total dos seres sencientes.</p> <p>Descritores: Capitalismo; Veganismo; Estado; Marxismo; Revolução.</p>	<p>Marxism totalizes in an unitary and integrated knowledge its critical stance on the human exploitation made by the capitalist production way, and proposes a revolutionary project to defeat it. The goal is to discuss the political dimensions of veganism, and check if there are any possible convergences with the marxist ideas that are critical of the state form. The analysis is based on a critical theoretical framework and its comparison with veganism literature. The conclusion is that there exists convergence between marxism and the anticapitalist vegan branch, because the erosion of capitalism and emancipation of the working classes is considered essential to its project of total liberation of the sentient beings.</p> <p>Descriptors: Capitalism; Veganism; State; Marxism; Revolution.</p>
--	---

INTRODUCCIÓN

El término veganismo, derivado de la palabra inglesa *vegetarian*, fue acuñado en la década de 1940 por la *Vegan Society*, que lo define como una filosofía y estilo de vida que busca la exclusión, en la medida de lo posible y practicable, de toda forma de explotación y crueldad hacia los animales, y promueve el desarrollo y uso de alternativas que beneficien a los animales, a los seres humanos y al medio ambiente. Uno de los puntos más decisivos es la alimentación, marcada por la abolición de los alimentos de origen animal de la dieta¹. Mediante el boicot a los productos de origen animal, la acción en defensa de los derechos de los animales, la lucha contra el especismo y la formación de grupos y colectivos, ha afirmado su carácter político y se entiende incluso como un movimiento social²⁻⁴.

El especismo, definido por primera vez por Ryder y Singer^{5,6}, excluye a otras especies de los principios básicos de igualdad aplicables a la humanidad, considerándolas de menor relevancia por no pertenecer a la especie humana. Desde el punto de vista político del veganismo, se detectan diferentes tendencias para acabar con la explotación animal. Algunas son acérrimamente anticapitalistas y revolucionarias, entendidas como un proyecto de liberación de los seres que no son animales. Otras son liberales y reformistas, porque negocian con los intereses del mercado y

las grandes corporaciones, y tienden a ver el veganismo como una opción personal y un estilo de vida, sin añadir otras luchas.³

Su paralelismo con el trabajo marxiano y marxista es inevitable, ya que todos ellos impregnan el sistema de producción capitalista. Por lo tanto, es válido reflexionar sobre el veganismo en el marco de la Teoría Política Crítica, ya sea en cuanto a su acercamiento a la corriente anticapitalista, sus convergencias y divergencias, o en cuanto a la denuncia de los mecanismos que mantienen al capital en su relación con la corriente liberal.

El ensayo busca contextualizar las definiciones y hallazgos sobre la política, desde la perspectiva de un marco teórico crítico y derivacionista, y cómo los investigadores vinculados al veganismo interpretan la acción política a favor de la liberación animal, así como los consensos y disensos entre las diferentes concepciones del veganismo en su relación con el capital. Además, cómo la crítica marxista puede contribuir al debate vegano, y si existe un vínculo anticapitalista entre estas ideas.

POLÍTICA Y MARXISMO

Para abordar la **política** desde una perspectiva marxista, es necesario ante todo situar su papel dentro de dicho pensamiento. Codato,⁷ politólogo de la Universidad Federal de Paraná (UFPR), analiza el espacio político a partir de los escritos marxianos posteriores a 1848, diagnosticando la concepción del espacio político como una **forma**. Así, la **forma política** funciona en el espacio político-social de la misma manera que la forma-mercancía funciona en el espacio económico-social, como una **ilusión real**. Ambas son creaciones del fetichismo, el hechizo que oculta las relaciones materiales de los procesos de producción en el epítome de lo que es una forma: **la apariencia**. En el fetichismo político, la apariencia son las fuerzas políticas en sus agentes - partidos, individuos, fracciones parlamentarias, grupos de interés, publicaciones - en detrimento de la **esencia**, a la que corresponde la observación básica del materialismo histórico: la lucha de clases.

La propia pronunciación de la palabra política, y la consiguiente invocación semántica de un campo implicado pero no obstante sectorizado de otras relaciones sociales, procede de una episteme positivista, un sesgo que sostiene el Estado de derecho capitalista en la modernidad occidental. Ya sea en el neoconservador Samuel Huntington o en el socialista liberal Norberto Bobbio, la compartimentación de la política respecto de los otros campos de las relaciones sociales

y del poder es una noción tan constitutiva que termina siendo denunciada en la propia afirmación de que la teoría política en Marx es inexistente. Borón,⁸ politólogo argentino especializado en estudios latinoamericanos, redobla la apuesta: de hecho, no la hay, ni sería posible.

Según él, la teorización de la política por parte de las ciencias sociales y políticas convencionales como una parte, un sistema o un orden de un todo, desemboca en última instancia en una confusa incompletud del conocimiento que constituye una crisis terminal de las ciencias sociales. Contrariamente al aislamiento mencionado, para el autor sudamericano la política sólo existe si se articula con la economía y la sociedad, sin posibilidad de que ninguna de ellas exista como realidades autónomas e independientes, sino englobadas en un único campo de reflexión. Pensarlas y definir las por separado es un ejercicio de abstracción vacía frente a la realidad material de las cosas. Esta integración es reconocida por Holloway,⁹ en el debate sobre la derivación del Estado. Para el sociólogo irlandés, el Estado no es una superestructura dotada de sentido por su base económica, sino “una forma históricamente específica de relaciones sociales”.⁹

La existencia del Estado como instancia separada depende, por tanto, de la relación de capital y su reproducción depende de la reproducción del capital. Desde esta perspectiva, la existencia política y económica (porque sólo su separación constituye su existencia como esferas distintas) no es más que una expresión de la forma histórica particular de explotación (la mediación de la explotación a través del intercambio de mercancías). Política y economía son, por tanto, momentos separados de la relación de capital.⁹⁽¹⁴⁶⁸⁾

La economía y la política se particularizan como formas distintas en el Estado capitalista, y la fragmentación del capital es la centralidad del fetichismo de la mercancía. El siervo feudal se transformó en el asalariado moderno mediante el hechizo de la transformación de su fuerza de trabajo en mercancía. Así pues, categorías separadas pero necesariamente interconectadas, modificadas por el barniz de la igualdad formal sobre su desigualdad material. Esta fetichización particulariza las relaciones sociales de tal modo que anula la organización de clases, ya que enturbia su experiencia. El análisis de las formas debe ser histórico, **historia** definida clásicamente por Marx⁹ como el movimiento de la lucha de clases.

La definición anterior es crucial, pues también es debatida por Casillas,¹⁰ investigador mexicano de la Universidad Iberoamericana, quien amplía la **historia** a una serie de coyunturas que son el momento de inserción de prácticas y proyectos por parte de distintos sujetos. Conceptualiza lo político como historia real, cuya primacía es el vínculo con el sujeto, este último

destacado en Marx como el proletariado, y revisado por el mexicano como quienes generan los proyectos y estrategias de intervención en la realidad.

POLÍTICA Y VEGANISMO

A partir de la aparición del término *vegano* en el Reino Unido en la década de 1940, cualquier práctica consistente con la definición, ya sea anterior o posterior cronológicamente, fue definida como veganismo.¹¹ Sin embargo, debido a diferencias en la motivación y concepción de la práctica, algunos individuos rechazan el término para autodefinirse y utilizan el abolicionismo animal, por ejemplo, debido a que el término veganismo para ellos está asociado con agendas contrarrevolucionarias. Por lo tanto, se define aquí que el término veganismo se aplicará para designar cualquier posición que rechace la explotación animal en su sentido más amplio; en consonancia con lo que Dickstein y colaboradores dicen: “el término es menos importante que la praxis que lo precede y lo sigue”.¹²⁽¹⁰⁾ Pero el simple hecho de conocer este cisma ya demuestra la complejidad de la discusión. Por lo tanto, es necesario señalar las diferencias decisivas dentro del veganismo, y conceptualizar las dos corrientes principales: el Veganismo Popular (también llamado Interseccional, Abolicionista, Revolucionario), y el Veganismo Liberal (también llamado Estratégico), en adelante abreviados VP y VL.

La primera vertiente “reconoce los vínculos inquebrantables entre el modo de vida vegano, la lucha por los derechos de los animales no humanos y las luchas por la liberación de los seres humanos, especialmente de las minorías políticas”.³⁽⁷⁸⁾ Critica el mercado y sus dispositivos, se preocupa con la explotación de los trabajadores de la industria animal y la plusvalía, y también con la interseccionalidad, concebida como la forma en que los sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas en diferentes sujetos por raza, clase, género y otros. En Brasil, la dificultad de acceso a los servicios públicos y la vulnerabilidad social de determinadas geografías contribuyen a reforzar el carácter de clase de esta postura, en la que muchos de sus sujetos declaran su condición de residentes en la periferia, utilizando también el título de veganismo periférico.

La segunda corriente aboga por el gradualismo para lograr la liberación animal, y considera que el VP es radical y sin efecto a corto plazo. Aunque dan prioridad a las empresas veganas, aceptan empresas no veganas dispuestas a producir artículos veganos o, en una definición estricta, *de origen vegetal*. Por lo tanto, están abiertos a negociar la producción con el mercado y las medidas paliativas con el Estado de derecho, y entienden esta postura como pragmática.

Es importante destacar que la demografía del veganismo, concentrada nacional e internacionalmente en un perfil femenino, blanco, joven y con estudios universitarios,¹³ no es un factor condicionante para la adopción de una u otra corriente, del mismo modo que no se deben equiparar los partidos políticos con la clase social,⁷ y en definitiva, que las categorías demográficas antes mencionadas dentro de la lógica del capital en el estado democrático de derecho son consideradas por Holloway⁹ como un **grupo de interés**, ya que no tienen en cuenta la clase de los individuos.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS VEGANOS Y MARXISTAS

En la obra de Marx se encuentran notas relativas a los animales, siempre en contrapunto con la condición del trabajo, la producción y la explotación del trabajo humano. Un importante estudio sobre Marx y la explotación animal fue realizado por la economista australiana Eliza Littleton.¹⁴ La investigadora trabaja sobre economía política y liberación animal, y destaca la actual organización del sistema de ganadería industrial, predominante en los países occidentales y que ya está siendo adoptado por Asia Oriental, mientras se produce un abandono casi absoluto de la ganadería pastoril en los países periféricos. Con el advenimiento de este tipo de producción, se extiende la concentración del mercado y la centralización de sus *actores*, en un proceso de depredación de las empresas más pequeñas en busca de aumentar sus economías de escala, reducir la competencia y aumentar los márgenes de beneficio. El propio sistema tiene su génesis en el deseo de aumentar la producción de alimentos - de origen animal - con el uso de más **capital**, menos trabajo humano y mayores rendimientos de producción.

Cambios posibles gracias al aumento de la eficiencia mediante la tecnología, en la búsqueda de una producción más rápida y con menores costes y utilización de fuerza de trabajo humana. Es decir, un aumento de la plusvalía relativa, vinculado a los descubrimientos científicos y a la innovación tecnológica. A pesar de las ventajas, según Martins,¹⁵ sociólogo y columnista de Boitempo Editorial, en su Teoría de la Revolución Científico-Técnica, Marx declara la ciencia como una fuerza productiva revolucionaria y postcapitalista. En consecuencia, nunca es totalmente absorbida por el capital, cuyo legado perdura durante generaciones y siembra contradicciones que obligan a su sistema a adaptarse. Desde la perspectiva neo-braudeliana de Wallerstein y Arrighi, los cambios promovidos por la ciencia y la tecnología debilitan estructuralmente el capitalismo histórico, un sistema basado en la búsqueda incesante de la acumulación ilimitada.

La innovación tecnológica se manifiesta en el uso de la cría selectiva y de las hormonas de crecimiento, que, además del interés por aumentar la producción, buscan controlar la calidad de los alimentos y hacer a los animales resistentes a las enfermedades.¹⁴ Las consecuencias para los intereses colectivos, a su vez, como señala Wallace, biólogo evolucionista estadounidense, se manifiestan en el aumento de las epidemias globales derivadas de la cría excesiva de animales confinados.¹⁶ La salida ha sido sugerida por la apuesta del capital por la **carne de laboratorio**, que promete sostenibilidad medioambiental, pero cuyo proceso extremadamente complejo y costoso hace aún más inviable la participación de los pequeños productores, en detrimento de las corporaciones que pueden permitirse la creación y mantenimiento de tan sofisticados laboratorios de producción.¹⁷

La forma en que está estructurada la industria cárnica es quizás una de las más representativas hoy en día del modelo inglés del siglo XIX analizado por Marx en su *Capital*. La división del trabajo y la rapidez de las cadenas de producción culminan en el sacrificio, evisceración, despiece y envasado de un bovino en un periodo de 15 minutos. La industria tiene un escaso margen de beneficios.¹⁴ Esto significa que el ansia de plusvalía mastica el esfuerzo de los trabajadores y, literalmente, la vida de los animales. En la lengua inglesa, la palabra *livestock*, utilizada para designar a los animales que trabajan y producen mercancías, en su análisis lingüístico de etimología no puede ser más fiel a su uso: stock de vida.

Vida difícilmente comprensible para el consumidor debido a la homogeneización de muchas de las partes físicas en los artículos cárnicos envasados, lo que a su vez demuestra otros dos conceptos marxianos, quizá de forma aún más literal. La existencia del animal una vez intacto, tras una larga cadena de procesos de producción, ya no es reconocible para los consumidores en el mercado, distanciados como están de la totalidad del sistema de producción, y convencidos por su envase y la etiqueta del producto. Los consumidores son cautivos de **la alienación**, que **disfraza la vida**, y de **la fetichización**, que **oculta la muerte**.

Siguiendo con el tema del proceso de transformación de los animales en cosas, corresponde al proceso de degradación y fragmentación descrito por Marx, que alcanza el nivel de una pieza de maquinaria. Littleton une la preocupación y las descripciones de Marx sobre el tratamiento de la clase obrera por la producción capitalista de mercancías con lo que les ocurre a los propios animales, que **se convierten** en ellas. El claustro del confinamiento ha intensificado su dependencia de la alimentación y los cuidados humanos, y puede compararse con la dudosa e

ilusoria libertad de los trabajadores al tener la posibilidad de vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Mientras viven, los propios animales sufren la alienación de lo que producen (huevos, leche, miel e incluso crías), de su ecosistema y la negación de elementos importantes de su vida natural, fuera de las granjas y del confinamiento. El autor reconoce que, aunque no es lo mismo, la alienación que sufren los animales es similar a la alienación de los humanos de su condición natural, resultado de la explotación de su trabajo y de su vida por el sistema capitalista.

A pesar de las similitudes, no son correspondencias, ya que hay que tener en cuenta que las definiciones de Marx de trabajo y explotación son específicas y se refieren directamente al modo de producción de mercancías. El pensamiento de izquierda tradicional, incluido el marxiano, atribuye a los animales la objetividad y no la subjetividad, así como la incapacidad de actuar por sí mismos.¹² Por lo tanto, la definición de trabajo está constituida por su posibilidad de ser ofrecido como mercancía, lo que no es aplicable a los animales, que, en consecuencia, no sufren explotación porque no venden su fuerza de trabajo.

Para Marx, los animales constituyen un capital fijo junto a los factores de producción inanimados, cuyo valor viene dado por el trabajo humano realizado para producirlos. Su jerarquización como seres utilizables como mercancías, aunque tenga paralelismos con la división de clases y la explotación de unos por otros, tampoco puede corresponderse con un tipo de clase. Esta última consiste en una concepción especista, ya que fue legada por Marx exclusivamente a los humanos, debido a la cognición homogénea de la especie y a su capacidad de organización revolucionaria, que es limitada en los animales.¹⁴ La revolución en la concepción marxista tradicional implica organización jerárquica (liderazgo y militancia), afiliación, un programa político y un complejo sistema de comunicación.¹⁸

Autores posteriores, sin embargo, plantean la necesidad de reexaminar estas cuestiones, confrontando el modelo del **trabajador asalariado masculino**, que no sólo sirvió de *corpus* para los análisis marxianos en su época, sino que protagonizó su proyecto de resistencia y revolución,¹⁴ en consonancia con lo propuesto por Casillas,¹⁰ que considera la necesidad de repensar la centralidad clásica del proletariado como único sujeto histórico, para ampliarlo como sujeto que tiene la posibilidad de un proyecto.¹⁰

Para Marx, las actividades definen la especie. Los animales producen para fines inmediatos, por necesidad. La producción humana, en cambio, es universal, guiada por la propia voluntad. Los animales no distinguen sus actividades de sí mismos; ambas están en simbiosis. Así, mientras que

la producción animal es por instinto, la producción humana es por imaginación, y por lo tanto caracteriza el trabajo. Littleton argumenta que la distinción de Marx entre humanos y animales no es lo suficientemente fuerte como para negar la esencia de la vida animal cuando sus posibilidades de subsistencia son privatizadas y subsumidas por el modo capitalista de producción de mercancías.¹⁴

El autor alemán vivió y murió en el siglo pasado, por lo que no es de extrañar que sus afirmaciones sobre la conciencia y el comportamiento animal sean discutidas e incluso refutadas por la evidencia científica y filosófica acumulada más de un siglo después de sus escritos, en los que el excepcionalismo humano ya no es una certeza.^{12,14} La propuesta es que la idea de explotación, aunque no esté de acuerdo con el concepto marxiano original, puede mantenerse en una perspectiva marxista con respecto a los animales si no hay ruptura con la materialidad de las cuestiones de clase. Andréia Galvão, socióloga e investigadora del Centro de Investigaciones Marxistas (CEMARX) del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH) de la Universidad de Campinas (UNICAMP), al analizar los movimientos sociales en relación con los que demuestran la interseccionalidad de las agendas, afirma que las luchas no son mutuamente excluyentes; en América Latina desde la década de 1990, los movimientos que han surgido y sobrevivido proceden de la clase trabajadora, que, aunque heterogéneos, están unidos por la ideología antineoliberal.¹⁹ Son el resultado de la emergencia de contradicciones que no se sitúan necesariamente en el plano de las relaciones de producción. Así, la opresión no proviene de la explotación en el sentido marxiano, sino de la posesión de un cierto poder derivado de la organización social, que es concomitantemente capitalista, racista, sexista y patriarcal. Sin embargo, aunque no todo conflicto puede relegarse a una lucha de clases, tampoco puede prescindirse del eje de conflicto entre capital y trabajo. Además, los movimientos no deben entenderse como una reacción, formas de dominación y opresión, sino en relación con la explotación llevada a cabo por el capital. Según el autor, las investigaciones de inspiración marxista sobre estas intersecciones las articulan con la situación objetiva de clase, como también ocurre con la literatura sobre veganismo, más específicamente VP, incluyendo evidencias empíricas de Brasil, México e Italia.^{18,20,21}

Además, hay un diálogo directo con VP, ya que su agenda es por la liberación de todos los seres, y la cuestión animal se destaca precisamente porque las especies no humanas están en absoluta objetivación. Tanto es así que, en la crítica marxiana, la exasperación contenida en la

situación del proletario inglés de aquel momento histórico residía en su condición semicoisificada, un **quién** (una persona), tratado como un **qué** (una cosa, pero en inglés, **también un animal**). Los animales, en el proceso capitalista de producción de mercancías, son carne cautiva, y sobresalen por su **valor de muerte**, que no corresponde a ningún trabajo humano.¹²

Algunos autores proponen discutir si los animales no están incluidos en los conceptos marxianos precapitalistas, como la esclavitud. Se considera válido mencionarlo, pero queda fuera del alcance de este ensayo abordarlo. En cambio, el empeño aquí es menos preocuparse por encajar en las categorías y definiciones clásicas, y pretende verificar la posibilidad de convergencia con su proyecto anticapitalista. Así, es necesario analizar estas potencialidades en las vertientes veganas, cristalizadas en una crítica de la VL y un examen de las posibilidades de la VP.

Dickstein *et al.*,¹² un grupo de investigadores estadounidenses vinculados al estudio de las ciencias humanas, elaboran una definición específica del veganismo como boicot, como táctica en un horizonte político más amplio de liberación total, que ofrece una forma eficaz de erosionar el capitalismo y otros sistemas de dominación. El grupo considera la definición lo suficientemente flexible como para adaptarse a muchas circunstancias materiales y culturales.

Aunque VL también exista en el imaginario y la comprensión popular, consideran que el veganismo se refiere exclusivamente a un patrón de acción practicado por individuos y grupos, sin preocuparse por la mejora individual del sujeto en un ámbito existencial o filosófico, como profesan los individuos vinculados a VL, sino por el enfrentamiento y el rechazo a participar en sistemas de explotación.¹²

Evidencias empíricas de Brasil, específicamente estudios con veganos potigües, paraibanos y pernambucanos,^{2,21} atestiguan la idea de que el boicot vegano sólo tiene sentido cuando se alía no sólo a las luchas de género y raza, sino principalmente contra el capitalismo, en asociación con el anarquismo, lo que es común en muchos individuos y colectivos veganos. En el mismo *corpus*, la ocurrencia de ambas corrientes es notable cuando los participantes describen el veganismo con sus palabras: estilo de vida, filosofía de vida, posicionamiento ético y político, los dos primeros términos vinculados a VL y el último a VP.

A pesar de la tendencia de los veganos a asociarse entre grupos convergentes, como de hecho ocurre en colectivos (organización por excelencia del VP) e institutos y ONG's (más común en el VL), es común que existan veganos no necesariamente definidos o conscientes de las diferentes corrientes, cuyas ideas acaban siendo discutidas dentro de cuestiones de mercado, como

el consumo de productos de origen vegetal de grandes empresas no veganas, comida de restaurantes no veganos pero que ofrecen opciones compatibles, lo que fue notorio en la muestra del estudio nacional.

Las grandes empresas, frente a los veganos, se dan cuenta de la oportunidad de un nuevo mercado. Una operación neutralizadora del capitalismo a través de concesiones que no impactan en el orden social.²⁰ Se trata del movimiento del capital adaptándose a las posibles amenazas a través de sus **formas**.

En conexión con el camino conceptual trazado en los pasajes anteriores por Holloway,⁹ el autor afirma que las formas no son categorías abstractas, ya que siempre toman forma a partir de las relaciones materiales de producción, es decir, a través de la fetichización. Por lo tanto, las formas fetichizadas en las que aparece el capital son formas de dominación de clase, y son inevitablemente inestables.

Obviamente, porque el antagonismo generado por la explotación no puede generar estabilidad. El autor sostiene que la condición normal de las cosas es la inestabilidad, y para ello ejemplifica las relaciones en las familias, las escuelas y las fábricas, que han sido escenario de violencia y conflicto a lo largo de la historia, lejos del paraíso que vende la ideología burguesa. Estas relaciones nunca están determinadas, porque el capital es intrínsecamente dinámico, su insaciable sed de plusvalía lo lleva a intensificar la explotación y a remodelar todo el tiempo la relación entre el capital y el trabajo.

De este modo, las formas-procesos son siempre cambiantes y al mismo tiempo fragmentadas, en un movimiento histórico interconectado formulado por las propias contradicciones del capital⁹ que, para no ser mordido, tiene que tragarse una demanda que trascienda la preocupación de la sociedad burguesa por el beneficio, y ponga a las corporaciones globales de la producción masiva de carne y productos animales a producir alimentos *vegetales* y artículos libres de pruebas con animales, definidos por el *veganwashing*.²⁰

Al aceptar sus productos y servicios, producidos de forma **sectorizada** para corresponder a sus demandas contra la explotación animal, el VL puede justificarlo como pragmatismo, o como atestigua su otra definición, como **estrategia**, porque no ve una salida estructural en el horizonte ni considera utópica su propia posibilidad. Sin embargo, contribuye al mantenimiento de prácticas especistas y burguesas, que para los veganos anticapitalistas están entrelazadas.

La **sectorización** aceptada por los veganos liberales refleja para Holloway el proceso de atomización de los individuos en particularidades por la forma estatal en el capitalismo.⁹ Desde su perspectiva, el Estado se constituye como forma estatal, una institución aparentemente autónoma derivada del capitalismo en su vertiente de fetichismo de la mercancía. La constitución del estado es un proceso de fetichización, de fragmentación de las relaciones de clase en formas no-clasistas, cuya actividad social reproduce la clase en individuos atomizados incapaces de organizarse contra el capital.

El Estado aísla a las personas tratándolas como individuos, pero no como individuos concretos y particulares, sino como individuos generales y abstractos, es decir, **desindividualizados**. La abstracción de la producción de mercancías se transfiere a una **ciudadanía** abstracta. Los individuos son tratados por una relación general, sin distinción por sus peculiaridades, y mucho menos por su clase. Esta individualización del capitalismo es distinta de la individualización de los derechos civiles, políticos y sociales, que son conquistas de la clase obrera; por el contrario, es una condición del individuo regido por una relación general, una suma de sujetos abstractos que genera un colectivo vaciado.

En este sentido, el colectivismo no es lo contrario del individualismo, sino que lo completa a partir de la individualización y la abstracción, mediante una reagrupación de individuos atomizados en clases por criterios que oscurecen el concepto de clase. Esta agrupación y reagrupación viene dada por diversas **características**, por ejemplo el empleo, los hábitos, las nacionalidades, los derechos políticos y económicos, estos son los grupos de interés, pero nunca la clase.

La gran industria encierra, por tanto, el potencial del veganismo para enfrentarse al sistema de producción capitalista atomizando a sus sujetos, que se transforman en grupos de interés para su producción sectorizada. El VL acepta y fomenta esta lógica, al mismo tiempo que reifica su desvinculación de la lucha por cambiar **la desigualdad material** a través de su lealtad al Estado de derecho de la igualdad formal en la forma **jurídica** y el concepto de derechos subjetivos.

La forma jurídica, según Mascaró, jurista marxista de la Universidad de São Paulo, está garantizada por el predominio del iuspositivismo, que no es otra cosa que la oficialización del derecho positivo y de las instituciones políticas y jurídicas liberales.²² Es, a su vez, otra derivación de la forma mercancía, pero como garantía de las obligaciones entre agentes transaccionales al

transformarlos en sujetos de derecho, que pueden entonces someterse a las reglas del capital, como la propiedad privada.²³

La crítica de la corriente anticapitalista al VL pretende incluso reemplazar lo que las primeras organizaciones contemporáneas han demostrado que falta desde su perspectiva. La fundación de la *Sociedad Vegana* fue investigada por Davidson,¹¹ desde el contexto de su surgimiento en plena Segunda Guerra Mundial hasta su relación con el Estado británico.¹¹ Hoy, el autor (profesor del Centro de Bioética y Ética Aplicada de la Universidad Federal de Río de Janeiro - UFRJ) percibe una falta de apertura al diálogo y de reconocimiento de las realidades del Sur Global, desconsiderando sus propias posibilidades locales para el veganismo. Así, el veganismo de la fundación se caracteriza por la inaccesibilidad, el eurocentrismo y la exclusión.

La institución nació mientras el Estado británico hacía campaña a favor de la producción doméstica de alimentos, principalmente huertas concentradas en el trabajo de las mujeres, en un esfuerzo por garantizar la subsistencia alimentaria en medio de la guerra en Europa. La *Vegan Society*, en los artículos de su revista de la época, apoyaba las medidas del gobierno, guardaba silencio sobre las cuestiones colonialistas y clasistas del Imperio Británico, y corroboraba el refuerzo de los roles de género dado por la campaña hortícola, tanto en la impresión de su propaganda como en el propio contenido, cuya autoría femenina en la publicación era menor que la masculina. Su conclusión es que este veganismo, cuando nació, no se propuso subvertir las relaciones de poder, sino que en la práctica sirvió como herramienta política para mantener los poderes económicos y restablecer las jerarquías.

La Vegan Society es la institución más representativa de los intereses de la corriente liberal y su mayor identificación, junto con otras grandes organizaciones (*People for the Ethical Treatment of Animals* - PETA, *Mercy for Animals*, *Animal Equality*).³ Por tanto, tiene un gran peso en la legitimación de lo que es el veganismo a juicio del VL precisamente por ser la que acuñó el término y por su tradición y longevidad, así como por la valoración de su organización jurídica establecida.

Sin embargo, Davidson¹¹ discute el estatus de autoridad de la organización en la definición de lo que es el veganismo, señalando la existencia de prácticas de boicot mucho antes de su aparición e incluso fuera de Occidente,^{11,12} y conceptualizándolo como un proyecto para la liberación de los seres, el veganismo debe ser capaz de eliminar el elitismo y el etnocentrismo de su agenda mediante el reconocimiento de los **veganismos** - como llama a las encarnaciones del

veganismo que abarcan cuestiones locales, las de los países periféricos y sus propias periferias, de raza, género y otras interseccionalidades.

Los veganismos, al presentar respuestas antiopresivas, son fieles al objetivo de la **liberación total**, de importancia y fuerte simbolismo para la causa, al integrarse políticamente con otras luchas. Pues, según el enfoque de Dickstein y *et al.*,¹² el veganismo es “intrínsecamente una forma de praxis: un rechazo a participar en la explotación como parte de una convicción política y una estrategia para el cambio político”.¹²⁽¹⁰⁾

Curiosamente, según Davidson, la propia publicación de la *Vegan Society* fue escenario de disputas sobre la dirección, en las que Donald Watson,¹¹ menos inclinado al especismo y más preocupado por su exclusión de la alimentación humana, se contrapuso a Leslie Cross, interesado en llevar los derechos de los animales a un nivel constitucional y considerado radical. La influencia y el carisma del primero parecen haber sido decisivos para su hegemonía, y también para la salida del segundo de la organización.¹¹

Es evidente, por tanto, la tendencia reformista de la corriente liberal, que suprime las posibilidades materiales de emancipación justificadas por la necesidad de mantener la forma jurídica. La cuestión de clase debe ser destacada, pues cuando Souza³ investigó la comunicación de organizaciones nacionales vinculadas al VL, como la Sociedad Vegetariana Brasileña, constató que tendían a anunciarse en lugares frecuentados por grupos de mayor poder adquisitivo, como barrios de clase alta, y también en el perfil de las modelos elegidas para sus piezas publicitarias.³

La forma jurídica, otro de los artificios fetichizados de las relaciones de capital, camufla aquí el deseo de mantener la propiedad privada y la plusvalía, pues no difiere de la forma mercancía, que permite la cosificación de las relaciones económicas capitalistas (como la producción y el intercambio), al tiempo que mistifica y oculta su esencia social, es decir, la explotación.⁷

Los veganos periféricos, enfrentados a restaurantes caros y a productos procedentes de complejos procesos tecnológicos de la ciencia alimentaria (la comida del **futuro**), protestan contra este veganismo de mercado irrealista, insistiendo en la viabilidad de una dieta compuesta por alimentos accesibles en mercadillos y verdulerías populares, y dentro de la cultura alimentaria periférica,² es decir, de una parte predominante de la clase trabajadora.

La crítica a la corriente popular compara la tendencia liberal con un ascetismo religioso, donde la ética reside sólo en el cuerpo y en el ego del individuo, y que se orienta hacia una ética

consumista neoliberal del cuidado.¹² Esta ética reside en la sociedad de derecho desindividualizada creada por el sistema capitalista, resultado del proceso de fetichización universal que caracteriza a la sociedad burguesa en su idea de un Estado ético, representativo del interés universal de la sociedad, como señala Borón.⁸

Esta pretensión prescinde de la materialidad y, en consecuencia, no contribuye al carácter emancipador del veganismo porque se aísla del conjunto, es decir, de la lucha de clases y sus contradicciones. La contribución del marxismo consiste en el conocimiento unitario e integrado, que, como se discutió anteriormente, rechaza las divisiones liberales. Por lo tanto, el veganismo a través de la lente liberal en realidad no está de acuerdo con los preceptos marxistas y no hay armonía.

La corriente popular, por otro lado, encuentra convergencia con el marxismo en su reconocimiento de la lucha de clases como fundamento de su idea de liberación total, y defiende que la liberación de todos los seres sentientes debería ser el objetivo no sólo de los marxistas, sino de toda la izquierda.¹²

EL VEGANISMO ES POLÍTICO

La cuestión de lo político, discutida anteriormente, pervive en algunas de las críticas al veganismo, al que se acusa de no ser político. Cabe señalar que, de aquí en adelante, el término veganismo sólo abarcará la vertiente popular, ya que es la única con potencial para dialogar con la discusión; se hará referencia específica a la vertiente liberal.

Desde una perspectiva clásica, que se remonta a los estudios marxianos, la política aparece como un elemento de apariencia y de fetichización de los intereses de clase ligados a los partidos, y como algo que adquirirá otro significado después de la revolución.^{7,8} En el pensamiento materialista, más importante que la política como palabra es su conexión con el potencial revolucionario.

Casillas¹⁰ recuerda que el marxismo sitúa clásicamente la política en un lugar definido, el Estado, y el partido político es el conducto para la toma del poder. Tal concepción no es adecuada hoy, y el autor propone formas de refundar la teoría marxista en los planos metodológico, epistemológico, político y teórico¹⁰.

Así, aborda **al sujeto** -que en la visión tradicional es el proletariado- en el concepto de protagonista de una historia predeterminada. Postula que debe haber una reconstrucción del

concepto de sujeto en la teoría social marxista, pues ya no se puede sostener que el proletariado sea el agente histórico del cambio. Desde este punto de partida, la historia y los sujetos se replantean en el proceso de construcción, a través de un cierto descentramiento.

Como resultado, la idea de política también se amplía, se reimagina más allá del ejercicio del poder, en el ámbito de las relaciones que impregnan todo el tejido social, es decir, las relaciones de poder. Al ampliar el concepto de política, se rescatan relaciones sociales que fueron extirpadas al operar con un concepto restringido de política.

El veganismo forma parte de estas posibilidades en la medida en que ataca el punto central sobre el que se estructuró el estado capitalista - la producción de mercancías, a través del consumo, el **no consumo** del boicot. Volvemos a la contribución de Dickstein *et al.*,¹² que sitúa el veganismo como una táctica de boicot centrada principalmente en los comportamientos de consumo individuales y colectivos que afectan a los mercados, del tipo que la izquierda siempre ha apoyado en el contexto de un amplio alcance de esfuerzos de justicia social.¹²

Para una mejor comprensión, vale la pena mencionar los datos empíricos recogidos por Vilela²¹ en el nordeste de Brasil, quien, al investigar la dimensión política y la comprensión de los veganos, detectó el boicot como la acción más frecuentemente reportada, dada su importancia en el medio porque se entiende como una acción política comprometida.

Algunos individuos declararon que actúan menos en las calles y más en sus cocinas, elaborando sus propias preparaciones veganas y ofreciéndolas a la gente en general. Clasificado por la autora como “activismo gastronómico”, que imbuje a la cocina y a la comida de un papel político, y evocando a Portilho²¹ (científico social de la UFRJ vinculado al Grupo de Estudios del Consumo) destaca la afirmación de que el surgimiento de la politización de la vida cotidiana a través de la reevaluación de los hábitos de consumo está asociado a un movimiento que amplía la propia noción de política.

En cuanto al potencial de alteración del consumo, hacerse vegano no cambiará inmediatamente el rumbo del capitalismo, pero sí da en el clavo en puntos importantes para la reflexión: el capital no se desintegrará de la noche a la mañana sin cambios en el mercado y el consumo antes de su colapso. Tal colapso es posible gracias al impacto en el mercado de la destrucción de la demanda de productos animales y el proceso de obsolescencia de su producción, y a la reimaginación de relaciones multiespecies no basadas en la dominación mediada por el consumo.¹²

Es importante no reducir el concepto de consumo a una única comprensión de la compra, sino insertarlo en una red de relaciones desde una perspectiva específica, en el caso del veganismo la creación de un ecosistema que lucha por ideas centrales de liberación de los seres sintientes, y que se organiza autónomamente en ferias, colectivos y cooperativas de agricultura ecológica.²¹

El veganismo puede encontrarse en la literatura científica como un movimiento social,^{11,20,21} pero el debate sobre la exactitud del término desde una perspectiva marxista queda fuera del alcance de este ensayo. Sin embargo, independientemente de su clasificación, muchos elementos de los movimientos sociales encajan en la discusión, como las contribuciones de Galvão en su investigación sobre su relación con el marxismo,¹⁹ y también la posición crítica de algunos autores al afirmar que muchos movimientos sociales han sido ignorados por el marxismo, desafiando las metodologías de clase al proponer una reconstrucción del concepto de explotación para considerar categorías como casta, género y etnia.¹⁴

Volviendo al consumo, la polémica sobre su naturaleza tiene sentido, ya que el trabajo por un salario, y su uso por los trabajadores, que es el consumo, es una promesa burguesa de libertad, fetichizada. Sin embargo, también se puede deducir que la crítica desde la izquierda es el resultado de la interiorización de una premisa liberal que protege el consumo como espacio de la individualidad al margen de la moral y la política,¹² entendiendo actualmente que fragmenta y desindividualiza.

López¹⁸ (investigador vinculado al departamento de Artes y Humanidades de la Universidad de las Américas - FAM) analiza lo que define como el movimiento vegano en Puebla-México, y reflexiona sobre la **revolución vegana**, en el foco mediático como la nueva conciencia ecológica global, asociada más a un estilo de vida que a acciones revolucionarias tradicionales. En un sentido marxista, según el autor, no es posible hablar de una revolución vegana, ya que carece de objetivos y acciones encaminadas a movilizar un levantamiento social, que incluya la posibilidad de utilizar la violencia contra un régimen imperialista o estatal.

La solución encontrada para entender el veganismo es situarlo en una perspectiva posthegemónica, en la que el pueblo, o el proletariado, es sustituido por la **multitud**. La crítica continúa diciendo que el movimiento vegano, debido a su número relativamente pequeño de individuos, estrategias no violentas y posicionamiento político no gubernamental, es ajeno a las singularidades de la revolución. Revolución significa tradición ideológica, como el comunismo y

otras tradiciones teóricas, y no puede definirse basándose en el **comportamiento** y el **estilo de vida**.

Pasarse a una dieta vegana no cambia el sistema económico, sólo cambia un elemento por otro y no altera el modo de producción capitalista, ni abandona el paradigma de la modernidad. Para López, los veganos no tienen un proyecto definido de sociedad. Se trata de una visión reduccionista del veganismo, que no tiene en cuenta las propuestas internas de reestructuración del pensamiento marxista, como se ve en Holloway⁹ y Galvão,¹⁹ pero sobre todo en Casillas,¹⁰ además de reconocer el veganismo sólo en su encarnación liberal, que de hecho mantiene intocada la estructura actual.

El veganismo, como se discutió anteriormente, describe un proyecto definido de liberación total, incluso en individuos que no son necesariamente anticapitalistas declarados, y un proyecto aún más definido en aquellos que son abiertamente anticapitalistas, como se observa en las muestras brasileñas.²¹ El concepto de multitud, a su vez, dialoga con la desindividualización y fragmentación del individuo emprendida por el Estado,⁹ en un esfuerzo precisamente por transformar el veganismo en un grupo de interés atomizado, que oculta la conexión entre la liberación de todos los seres sintientes y la liberación de la clase trabajadora.

Así, la multitud individualizada es una de las dificultades de la organización. Como indica el grupo de Dickstein,¹² a pesar de los efectos tangibles que proporcionan los boicots, el veganismo consiste en las decisiones de consumo de individuos disgregados y descoordinados, lo que constituye la contradicción de la acción colectiva: mientras que la adhesión universal proporciona muchos beneficios, el efecto inmediato es escaso si la acción es aislada.

Los autores reconocen que incluso la existencia de organizaciones en grupos e incluso instituciones sigue apareciendo mayoritariamente dispersa y casi en su totalidad como una práctica de consumo individual. Esto la enfrenta a la crítica más fuerte: la ineficacia de sus efectos y la focalización en soluciones individuales, apolíticas y consumistas a problemas estructurales complejos.

Una de las críticas contra el **consumo político** del veganismo es que de hecho es irrelevante si no logra cambios estructurales, y lo acusa de un vínculo con el neoliberalismo, en su recompensa de la realización personal que desalienta la voluntad de cambio social, lo que infiere que tal comprensión del fenómeno se limita sólo al VL,³ que en palabras de Bertuzzi,²⁰ ha pasado de las calles a las tiendas.

De hecho, se trata de una trampa, ya que no es más que la interiorización de las tan criticadas categorías neoliberales¹² ya que las evoca al recortar a los individuos en grupos de interés⁹ y dicotomías: ciudadano-consumidor, consumidor-acción política, colectivo-individuo, además de reivindicar la exclusión mutua de la acción individual y la acción colectiva.¹²

Por otro lado, nada impide que el veganismo se articule, pero no requiere la necesaria adhesión política e ideológica a ninguna agenda específica de liberación animal; sin embargo, Dickstein *et al.*¹² ven una convergencia revolucionaria cuando consideran que los objetivos de la izquierda consisten en enfrentarse a las industrias y los procesos de producción, cuyos fundamentos radican a su vez en la mercantilización y la violencia de los animales.

Esta concepción se inspira en la descripción de Steven Lukes,¹² un sociólogo británico, que ve la izquierda como una tradición y un proyecto que se enfrenta a los principios sagrados del orden social, a las desigualdades injustificables pero remediabiles, a través de la acción política, junto con un compromiso creciente con la justicia medioambiental.¹² Es notable hasta qué punto el especismo ha estructurado el capitalismo, desde el comienzo de su cambio desde el feudalismo hasta la consolidación de los estados europeos, que para Wallerstein y Arrighi,¹⁵ es el inicio del sistema-mundo.

Su fundación en Europa requirió una organización dotada de redes dependientes del transporte animal y de la cría de grandes rebaños para establecer sus secciones administrativas, comunicarse y alimentar a sus fuerzas militares. Del mismo modo, los animales fueron el centro de la producción en las colonias norteamericanas y, por tanto, fundamentales para el origen de los Estados Unidos de América.¹²

Entendida así, la liberación total que promueve el veganismo al atacar el consumo excesivo de carne afecta a la estructura del consumo mundial, al proceso político-económico-ecológico de producción de carne. Dicho consumo es obviamente umbilical a la producción de mercancías promovida por el gran Sistema Interestatal de hoy.¹⁵ Organizado a través de las fronteras y, por lo tanto, dotado de protecciones frente a las amenazas locales, el capital en su encarnación **incorpórea**, y cuyo resorte principal es la acumulación ilimitada de capital.

Siguiendo con el examen de la historia, y en convergencia con los aspectos de la lucha que introducen en el debate cuestiones de interseccionalidad, es importante señalar que el actual modelo de ganadería del Sur estadounidense es un legado de su historia de economía racializada desde la esclavitud de los negros, y se mantiene hoy en día mediante la subcontratación y el trabajo

sobreexplotado y precario, realizado principalmente por inmigrantes, negros y mujeres. La industria avícola estadounidense, por ejemplo, recurre a las amenazas de deportación contra los inmigrantes para obligarles a adherirse a sus condiciones de trabajo, e incluso utiliza la mano de obra de individuos del sistema penitenciario¹².

Para Dickstein *et al*,¹² la reticencia de los sectores de izquierda a abordar la cuestión animal significa una negativa a enfrentarse al especismo fundamental de las instituciones, relaciones y hábitos actuales, y debería ser adoptada estratégicamente por quienes participan en otras luchas antropocéntricas. Los autores reiteran su concepción del especismo en la línea de Cary Wolfe¹² (académico estadounidense especializado en estudios sobre animales, teoría crítica y teoría cultural), que difiere de la definición de Singer y Ryder, que compara el especismo con el racismo y el sexismo, por lo que ha sido criticada más recientemente.

Wolfe¹² considera que el especismo es la institución de la aceptabilidad social de la matanza sistemática y no criminalizada de animales, basada exclusivamente en su especie. En consecuencia, el especismo está anclado en una base material e institucional, y no corre paralelo al racismo y al sexismo, sino que opera en conjunción con acuerdos sociales que distribuyen la precariedad y la mortalidad de forma desigual entre las poblaciones marginadas, argumentan los autores estadounidenses.

Existe una conexión con las reflexiones de Holloway⁹ sobre la forma de Estado, ya que su institucionalidad asegura la forma material de supervivencia de los intereses capitalistas, puesto que la expansión del capital implica su implicación cada vez más profunda en todos los aspectos de nuestras vidas, lograda en parte por el Estado.⁹

Quizás la cuestión más compleja de plantear objetivamente sea la de la dificultad de abandonar el consumo de alimentos de origen animal. Su presencia en la humanidad, su simbolismo, su practicidad nutricional y sus aspectos culturales son imposibles de ignorar. La antropología estudia la importancia que tiene la alimentación para los grupos humanos en términos de unificación e identidad.

Fischler,²⁴ un antropólogo francés, utiliza el concepto de “incorporación” para demostrar cómo el consumo de ciertos alimentos identifica a un grupo. En otras palabras, uno es **lo que** come, pero también con **quién** come. Y eso **qué** determina con **quién**. Se trata de un aspecto sumamente importante del debate, pero rebasa los límites de los objetivos aquí planteados y requiere la elaboración de análisis enteramente dedicados a la cuestión.

Lo que se puede afirmar de forma preliminar es que la alimentación tiene ciertamente dimensiones que dificultan su cambio. Citado por Dickstein *et al*, Wadiwel¹², académico australiano de Estudios Críticos sobre Animales y profesor de Derechos Humanos en la Universidad de Sydney, postula que el abandono de los productos animales se siente desde una perspectiva tradicional como la pérdida del mundo. Los autores señalan, sin embargo, que la lógica y el significado que subyacen al consumo no permanecen estáticos, ya que estas condiciones sociales son inestables porque dependen de las normas sociales y de su influencia en el comportamiento de los individuos, que puede cambiar drásticamente, como la aceptación social del tabaquismo.

Por lo tanto, es importante establecer que estos aspectos aparentemente arraigados quizá no sean naturales, sino naturalizados. Nada que ver con las afirmaciones liberales sobre su forma de organizar la sociedad. Marx analizó la realidad para debilitar la aparente solidez de las categorías burguesas y, en consecuencia, mostrar que no vienen dadas por la naturaleza, sino que se demuestran por formas históricamente específicas y transitorias de las relaciones sociales, como el dinero, que no es una cosa ni un fenómeno natural, sino una forma históricamente determinada y específica de las sociedades conformadas por la producción de mercancías.⁹

Como se ha mencionado, del mismo modo que el enfoque marxista se esfuerza por no reproducir el aislamiento positivista de las divisiones liberales y su comprensión sectorizada, no se puede aceptar el uso especista de los animales como separable del capitalismo, y viceversa. Al mismo tiempo, la exasperación ante la explotación capitalista evoca la dimensión ética y filosófica de la revolución; como se encuentra en el discurso pronunciado en un evento en la Universidad de California en Berkeley en 2012 (*27ª Conferencia Empowering Women of Color*) por Angela Davis,²⁵ una famosa activista marxista estadounidense, que aborda el veganismo en sí mismo desde una perspectiva revolucionaria y ética:

No suelo mencionar que soy vegana, pero eso ha cambiado... Creo que es el momento adecuado para hablar de ello [el veganismo] porque forma parte de una perspectiva revolucionaria: cómo podemos no solo descubrir relaciones más compasivas con los seres humanos, sino cómo podemos desarrollar relaciones compasivas con otras criaturas con las que compartimos este planeta y eso significa desafiar toda forma industrial de producción capitalista de alimentos. [...] Muchas personas no piensan en el hecho de que están comiendo animales, cuando comen un filete o pollo, muchas personas no piensan en el tremendo sufrimiento que estos animales soportan simplemente para convertirse en productos alimenticios para ser consumidos por los seres humanos. Creo que la

falta de compromiso crítico con los alimentos que comemos demuestra hasta qué punto la forma mercancía se ha convertido en la principal forma en que percibimos el mundo. No vamos más allá de lo que Marx llamó el valor de cambio del objeto en sí, no pensamos en las relaciones que el objeto encarna y que fueron importantes para la producción de ese objeto, ya sea nuestra comida, o nuestra ropa o nuestros *I-pads* o todos los materiales que utilizamos para adquirir una educación en una institución como ésta. Sería verdaderamente revolucionario desarrollar el hábito de imaginar las relaciones humanas y no humanas que hay detrás de todos los objetos que componen nuestro entorno.^{25[sin paginar]}

La falta de reconocimiento de que la carne es un animal, como resultado de la alienación ya comentada, es uno de los puntos que los veganos abordan mucho en cuanto a la interferencia y el impacto en sus vidas en la investigación de Vilela, ya que había dificultad para entender, por ejemplo, lo que significa cada elemento de la lista de ingredientes de los alimentos industrializados al inicio de la práctica, y en cierta medida aún persiste. La gelatina, el colorante cochinita, entre otros, tienen su origen animal súbitamente descubierto, inicialmente oculto por la fragmentación que constituye la producción de mercancías.

La ignorancia y el asombro sobre estos ingredientes se utilizan incluso para convencer a otras personas, a través de la conmoción de descubrir cuánto se utilizan animales y están por todas partes en la producción.²¹ En la misma encuesta, otro aspecto citado por los participantes es la estrategia del ejemplo, que confirma la afirmación de Dickstein *et al* de que el veganismo actúa como una forma de propaganda a través de la acción.¹² Con su propia existencia y mostrando y ofreciendo su comida, los participantes demuestran que, a pesar de la omnipresencia diaria del uso de animales, es posible ser vegano.

Una de las principales cuestiones de la crítica de Holloway⁹ a la forma de Estado capitalista, especialmente en su ya discutida forma jurídica, es hasta qué punto su movimiento produce una individualidad abstracta, sin rastros de los sujetos en sus peculiaridades y verdaderas individualidades.⁹ Conscientes de hasta qué punto la desindividualización está presente en todas partes, no es de extrañar que la veamos en la producción de alimentos de origen animal, donde el proceso que va desde el sacrificio hasta el envasado elimina toda individualidad de los sacrificados: colas, cuernos y genitales¹⁴ hasta reducirlos a torsos y trozos, haciendo difícil incluso determinar a qué especie pertenecen.

Siguiendo con lo dicho hasta ahora, es importante ver los posibles cambios y cómo el veganismo no sólo está relacionado, sino que puede ser decisivo para un proyecto contra el capital. Casillas¹⁰, al hacer posible la revolución transfiriendo el pensamiento del ejercicio del

poder a las relaciones de poder, a partir de Foucault, apunta a la reconstrucción de las relaciones de fuerza y poder con mayor precisión, pues se trata de reconstruir una articulación entre resistencia y dominación. Esta articulación es entre poder y **estrategias**, en una idea ampliada de política que rescata relaciones antes excluidas. El autor evoca al sociólogo chileno Zemelman,¹⁰ cuando afirma que la posibilidad de la acción política sólo es factible cuando puede constituirse y no está predeterminada.

Al alejarse de tal determinismo, en alusión al camino recorrido hasta ahora por el debate, el veganismo potencia el movimiento contra el capital al desdibujar sus divisiones jerárquicas impuestas.¹⁴ La erosión de las relaciones de explotación debe producirse inmediatamente bajo el capitalismo, porque si otro mundo es posible, nacerá de él; su nacimiento puede ser a partir de la introducción de vigorosas iniciativas de actividades económicas emancipadoras no capitalistas dentro del ecosistema capitalista.¹²

El reconocimiento de la acción de partida dentro de la situación actual y el choque sistémico de la afrenta a su forma de producción corresponde al momento de reorganización reconocido como oportuno por Holloway.⁹ El irlandés afirma que el mencionado proceso de individualización es el primer y básico momento de la forma de Estado, organizado de tal manera que en la vida cotidiana de la clase obrera no se plantean las cuestiones importantes -una de ellas, se argumenta aquí, es el antropocentrismo y su consecuente especismo. Volviendo al postulado del autor, la reestructuración de la constitución política forma parte de la crisis y reestructuración del capital, que es muy importante como oportunidad para la estrategia y la acción socialistas. Por lo tanto, son los intentos de reorganización de las poblaciones en nuevos grupos de interés los que plantean nuevos problemas y oportunidades para la organización política.⁹ Como afirma Galvão,¹⁹ es importante comprender las dimensiones de las luchas, que no pueden considerarse estancas.

Existe un riesgo, ya que muchos movimientos han buscado más evadir las formas burguesas que abolir sus procesos de constitución y reconstitución,⁹ porque así como los autores consideran que los movimientos sociales son una expresión de las luchas de clases, al mismo tiempo luchar por la transformación del sistema socioeconómico no significa que sea revolucionario, porque depende de sus dimensiones políticas.¹⁹

En el veganismo, estas dimensiones se expresan en su esencia política por la solidaridad con los explotados (desde los animales hasta los trabajadores del matadero) en todos los ecosistemas humanos y no humanos, así como el proyecto político que lucha contra la depredación

del capital.¹² Casillas,¹⁰ reitera que la primacía de lo político es el nexo entre la historia y el sujeto, y son los sujetos los que generan proyectos y estrategias de intervención.

El boicot al veganismo es una intervención, cuyo impacto puede reconocerse en el propio esfuerzo que obliga al capital a dialogar con la VL, ya que el capitalismo **sólo** incorpora **defensivamente** el consumo consciente para protegerse de la crítica, y al hacerlo demuestra que necesita sostener lógicas represivas que ubican a todos los demás consumidores no conscientes como **desviados**. Esto crea una contradicción para el capital, porque en un capitalismo ideal, cualquier preocupación política sobre el consumo se minimiza para mantener la ilusión del consumismo como un paraíso.¹²

Su reorganización les viene impuesta, porque la norma imperante es que los animales, al igual que los trabajadores, son tratados como máquinas sin tener en cuenta su bienestar, que sólo se tiene en cuenta cuando repercute en la calidad de la producción de sus mercancías.¹⁴ Así que, del mismo modo que no es la buena voluntad del sistema burgués de producción de mercancías lo que produce artículos veganos, no es la democracia burguesa lo que limita el poder del Estado, sino la fuerza de la clase obrera, señala Holloway.⁹

La crítica de Casillas¹⁰ a la reestructuración teórica marxista afirma la necesidad de reconocer las posibilidades reales de acción de los sujetos sociales,¹⁰ y el ataque no sólo a la producción sino a la organización del capital que caracteriza al veganismo puede considerarse una de ellas. El potencial transformador de los movimientos está ligado a su objetivo y forma de acción, ya sea sistémica o antisistémica, pro-orden o contra-orden, y sobre todo a su proyecto político e ideología.¹⁹

El veganismo, diseccionado en su potencial y desnudado en su esencia de liberación total, supera la tensión de cuestionarse si es **acción colectiva individualizada o protesta personalizada**,²⁰ y dentro del proyecto político crítico que afirma el ataque al capitalismo como central para la liberación total de los seres sintientes, converge con la revolución marxista contra el capital y la emancipación de la clase obrera.

CONSIDERACIONES FINALES

El veganismo, a pesar de las asociaciones con posiciones liberales de negociación con el modo de producción del Estado capitalista, asume una perspectiva revolucionaria frente a la comprensión de su causa esencial - la liberación - como para todos los seres sintientes, que se

cristaliza en su vertiente anticapitalista, VP. El enfoque teórico crítico puede contribuir a su reflexión sobre un proyecto de acción más estructurado y organizado, que aún sufre la dispersión de algunos de sus individuos, muchos de los cuales sólo están unidos por un boicot común.

Esta desintegración, sin embargo, ya está mostrando cambios con el surgimiento de organizaciones como la *Vegan Activist Union* (UVA), una red que conecta colectivos nacionales antiespecistas y anticapitalistas. Este ensayo pretende ser un examen inicial de la situación, y en ningún caso pretende ser definitivo ni agotar el debate. La convergencia que se ha encontrado está abierta al debate, y la investigación emprendida debe continuar y profundizarse. La esperanza es que nuevas voces vinculadas a la vertiente popular adquieran la elocuencia y la visibilidad académica necesarias para demostrar la existencia y la acción política de los veganos periféricos, tan acostumbrados a la invisibilidad, puesto que proceden de las periferias de la periferia del mundo.

CONTRIBUCIÓN DEL AUTOR

El autor J. F. Oliveira planificó el tema, investigó la literatura, analizó e interpretó los datos y los revisó.

REFERENCIAS

1. Definition of veganism. [cidade desconhecida]: Vegan Society; 2020 [citado 15 jul. 2023].
2. Lima RFN. A relação entre a luta antirracista, o veganismo e a política de assistência social. *Rev Serv Soc Perspectiva*. 2020;4(2):198-215. <https://doi.org/10.46551/rssp.202023>.
3. Souza AC. Desgourmetizando o veganismo: discursos políticos nas práticas comunicacionais e de consumo do coletivo vegano periférico [dissertação]. São Paulo: Escola Superior de Propaganda e Marketing; 2022.
4. Londero DB. “Você é o que você come”: o veganismo enquanto estilo de vida e ativismo político [dissertação]. Santa Maria: Universidade Federal de Santa Maria; 2019.
5. Ryder R. *The victims of science*. London: Davies Pointer; 1975.
6. Singer P. *Ética prática*. 2nd ed. Camargo JL, tradutor. São Paulo: Martins Fontes; 1998.
7. Codato A. O espaço político segundo Marx. *Crit Marxista*. 2011;(32):33-56.
8. Borón A. Teoria política marxista ou teoria marxista da política. In: Borón A, Amadeo J, González S, organizadores. *A teoria marxista hoje: problemas e perspectivas*. [Buenos Aires]: Clacso; 2007. p. 185-201.

9. Holloway J. O estado e a luta cotidiana. *Rev Direito Prax.* 2019;10(2):1461-99. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/38092>. Lenzi J, Batista FR, tradutores.
10. Casillas MR. El análisis de coyuntura como metodología de analisis político. *Convergencias Rev Cienc Soc.* 1993;(3):47-57.
11. Davidson M. Veganismo, Vegan Society e a ausência de antiespecismo enquanto preocupação política. *Rev Latinoamericana Estud Crit Anim.* 2021 [citado 02 out. 2023];8(1):108-49. Disponível em: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/68>
12. Dickstein J, Dutkiewicz J, Guha-Majumdar J, Winter DR. Veganism as left praxis. *Capitalism Nat Social.* 2020;3(3):56-75. <https://doi.org/10.1080/10455752.2020.1837895>
13. Oliveira JF. A alimentação de veganos brasileiros durante a pandemia do Sars-Cov-2 [monografia]. Santos (SP): Universidade Federal de São Paulo; 2022.
14. Littleton E. Animals in capital: a marxist perspective on the use of other animals in capitalist commodity production [thesis]. Sidney: University of Sidney; Out 2015 [citado 18 jul. 2023]. Disponível em: <http://hdl.handle.net/2123/14087>
15. Martins CE. A teoria da conjuntura e a crise contemporânea. *Polis (Santiago).* 2009;8(24):385-401. <http://doi.org/10.4067/S0718-65682009000300018>
16. Wallace R. Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência. Silva ARC, tradutor. São Paulo: Elefante; 2020.
17. Ferreira CSR, Alves ES, Costa JCM, Ferreira CMR, Friedrichsen JSA, Frigo G, et al. Produção de carne artificial como uma alternativa sustentável: revisão. *Res Soc Dev.* 2022;11(7):e47011730346. <http://doi.org/10.33448/rsd-v11i7.30346>.
18. López VOF. Vegan revolution. In: Picazo-Vela S, Hernández LR, editors. [From the] proceedings [of the Workshop:] Technology, science, and culture: a global vision. Puebla (MEX): Universidad de las Américas Puebla; 2018. p. 100-104.
19. Galvão A. Marxismo e movimentos sociais. *Crit Marxista.* 2011;(32):107-126.
20. Bertuzzi N. Veganism: lifestyle or political movement?: looking for Relations Beyond Antispeciesism. 2017;5(2):125-44. <http://doi.org/10.7358/rela-2017-002-ber1>.
21. Vilela DBL. Consumo político e ativismo vegano: dilemas da politização do consumo na vida cotidiana. *Estud Soc Agric.* 2017;25(2):1-25. <https://doi.org/10.36920/esa-v25n2-7>.
22. Mascaro ALB. Estado e forma política. São Paulo: Boitempo; 2013.

23. Mascaro ALB. Formas sociais, derivação e conformação. *Rev Debates*. 2019;13(1):5-16. <https://doi.org/10.22456/1982-5269.89435>.
24. Fischler C. Is Sharing meals a thing of the past? In: Fischler C, editor. *Selective eating: the rise, meaning and sense of personal dietary requirements*. Paris: Odile Jacob; 2015.
25. Making Contact: Social Justice Radio. Grace Lee Boggs in Conversation with Angela Davis — Transcript, web extra only. 20 Feb 2012 [citado em 18 de jul. 2023]. Disponível em: <https://www.radioproject.org/2012/02/grace-lee-boggs-berkeley/>